

Sinopsis

A LA SOMBRA DE LOS PASOS PERDIDOS

Reportaje fotográfico de
Philippe LARODIE

2007/2008 - FRANCIA

Existen distintas formas de mostrar la realidad. Por supuesto, una opción es la de iluminar una escena en toda su crudeza, y la fotografía se presta especialmente bien a esta práctica, volviéndose, en cierto modo, anatómica, antropométrica.

Pero el que procede así, el que ofrece un producto terminado sin dejar espacio a la interpretación ni a la sugerencia, corre el riesgo de quedarse en la superficie de las cosas, de pasar por encima de lo esencial.

Otro tratamiento posible, a la manera de los impresionistas, consiste en dejar una parte a lo indefinible, a los sentimientos, a la experiencia y, paradójicamente puesto que se trata de imágenes, a lo invisible, igual que aquellos silencios de un discurso que, utilizados en el momento oportuno, logran ser tan significativos como las palabras.

Hay que reconocer en Philippe Laroudie la capacidad de manejar esta alquimia por medio de la cual la verdad -algo extraordinario en el sentido propio del término- de la prisión no aparece retratada al pie de la letra, imperativa, agresiva o simplificada, sino traducida, interpretada con delicadeza, sensibilidad y pudor.

Su relación con los hombres y los objetos es distinta. Los hombres son siluetas, sombras furtivas aplastadas por un entorno que les sobrepasa, y lo que sería un simple objeto "afuera" aquí arrastra un lastre de simbolismo, como el teléfono, nexo de unión hipotético con una familia que vive la cárcel como puede. La luz no está ausente, pero se encuentra filtrada a través de los barrotes o las rejas cuando no es artificial.

El que pone todo esto ante nuestros ojos no es un voyeur indecente, es un testigo animado por la inquietud de comprender y hacer comprender este universo del que parece haber querido formar parte para darse cuenta mejor de su complejidad. Y todo ello con humildad: ni rastro de una lección pretenciosa o moralista en estas fotos, del típico cliché reconfortante para los biempensantes, tranquilos de ver a lo que han escapado; sólo pedazos de vidas truncadas, fragmentos de sufrimiento y a la vez de esperanza porque la vida continúa, como deja ver la imagen de la mano a la que los barrotes no le impiden dirigirse hacia el cielo.

Es así como, a través de la cámara, el fotógrafo ha sabido disparar sobre otra cosa distinta de lo que observaría el visitante de una prisión. Ofrece en cierto modo la visión de un preso que contempla a sus compañeros, y al mismo tiempo la del vigilante que pasa igualmente su vida entre rejas. No trata de juzgar, no se compadece; muestra y sugiere con discreción y delicadeza, expresa. Sin duda, Philippe Laroudie ha leído a Saint Exupéry, que escribió que lo más importante no es lo que se ve con los ojos, sino con el corazón.

Marylise Lebranchu